

## EDITORIAL

### EL MOMENTO DE LA OFENSIVA

Los últimos meses han venido apretados de sorpresas: el Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur lanzó su increíble ofensiva de febrero; los senadores McCarthy y Kennedy presentaron sus candidaturas a la Presidencia de los Estados Unidos sobre plataformas de oposición a la guerra en Viet Nam; Westmoreland fue reemplazado apenas una semana después de que el Presidente asegurara que no habría cambios en el comando norteamericano en Viet Nam -lo sorprendente, claro está, no es que Johnson contradiga hoy lo que dijo ayer; eso es parte del "credibility gap" (brecha de credibilidad): eufemismo con que la prensa norteamericana designa los embustes presidenciales-; Johnson pronunció aquel melodramático discurso anunciando su decisión de no presidir el imperio por los próximos cuatro años y de "de-escalar" la guerra (¿A dónde fue a parar la tesis johnsoniana de que sólo el bombardeo intenso, sistemático y continuado sobre Viet Nam del Norte obligaría a los vietnamitas a acudir a la mesa de negociaciones. Otro dato más para el archivo del "credibility gap".); ¡y en la actualidad el ambiente está cargado de "conversaciones de paz".

El punto clave, desde luego, es la victoria militar vietnamita. Lo demás es todo consecuencia.

El Frente Nacional de Liberación de Viet Nam ha propinado un golpe tan rotundo y tan inesperado a los agresores norteamericanos que ha trastornado todos sus planes, ha desinflado sus esperanzas, y los ha obligado a emprender una retirada grotesca.

Johnson reclama la victoria, pero actúa como los derrotados. De ahí que sus esfuerzos por construir una victoria propagandística de los escombros de la derrota militar hayan sido recibidos con escepticismo por los sectores más conservadores y a carcajadas por los más despiertos y enterados.

Mientras Johnson alardeaba de las grandes bajas propinadas al enemigo, presentando cifras de muertos y heridos exactas hasta el último decimal, el senador Robert Kennedy comentaba:

"Nuestro jefe de inteligencia nos dice que de los 60,000 hombres lanzados a los ataques a las ciudades, 20,000 han muerto. Si sólo dos hombres han sido seriamente heridos por cada muerto -estimado muy conservador- todo el ejército enemigo ha sido puesto fuera de combate. ¿Quién entonces está peleando?"

Mientras Johnson señalaba como evidencia del fracaso de la ofensiva vietnamita el hecho de que no conservaran las ciudades atacadas, el Wall Street Journal,

periódico más que conservador y hasta el otro día decidido defensor de la política norteamericana en Viet Nam, comentaba en su editorial del 6 de febrero:

"Nadie sabe si en realidad el objetivo del Viet Cong y los norvietnamitas era capturar las ciudades... El objetivo puede haber sido lo que han logrado -una terrible desmoralización, demostrando a todos los sudvietnamitas (y a los Estados Unidos) la debilidad del gobierno y de sus fuerzas militares..."

Mientras Johnson alegaba que el Frente Nacional de Liberación no había logrado levantar a la población de Viet Nam del Sur, el mismo Wall Street Journal comentaba:

"El hecho de que los comunistas lograran llevar a cabo una infiltración a tan gran escala y causar tanto daño da fuertes motivos para sospechar que contaban con el apoyo encubierto de algunos sudvietnamitas nominalmente anti-comunistas, algunos quizás dentro del gobierno."

Añádase a eso que hubiera sido totalmente imposible realizar tal movilización, que envolvía a miles de hombres y efectivos militares, ante las mismas narices del gobierno del Sur y de las tropas norteamericanas, si no hubieran contado con la participación activa de los habitantes de las ciudades.

Si algo quedaba de credibilidad de Johnson, ya nada queda. La estructura administrativa del gobierno de Ky y Thieu está destrozada en algunas partes y tambaleándose en otras. La moral de las tropas imperialistas rueda por el suelo. Los norteamericanos, que ya se encontraban acantonados en las ciudades, sin atreverse apenas a aventurarse hacia las zonas rurales -la mayoría de las cuales está bajo el control indiscutido del Frente Nacional de Liberación-, ahora han tenido que dar un paso más en la retirada: hacia las bases militares. La más clara admisión de derrota por parte de los americanos está en el hecho de que se vieran obligados a bombardear incluso las ciudades que alegaban tener bajo su control, incluyendo a Saigón. (El 31 de enero el Presidente Thieu hizo un llamamiento a los civiles de Saigón para que evacuaran sus hogares, de modo que estos pudieran ser bombardeados. Thieu, desde luego, ya hacía rato que había evacuado el suyo...).

La realidad es que no hay una pulgada de territorio vietnamita en que las fuerzas peleles e imperialistas se encuentren seguras. Kennedy: "Ellos (n. de ed.: el Frente Nacional de Liberación) han demostrado, a pesar de todos nuestros informes de progreso, de la fortaleza del ejército del gobierno y de la debilidad del enemigo, que medio millón de soldados americanos con 700,000 aliados vietnamitas, con total control del aire, con total control del mar, respaldados por enormes recursos y por armamentos de los más modernos, son incapaces de asegurar una sola ciudad de los ataques de un enemigo cuya fuerza total es de 250,000." Ni la Embajada Americana en Saigón (cuando se terminó de construir surgió un interesante debate acerca de cuál adjetivo la calificaba mejor, "inexpugnable" o "inaccesible"... ) ni la base norteamericana de Camrah Bay (que una

vez se considerara tan segura que hasta Johnson fue a visitarla) salieron ilesas.

En definitiva, que el barco se hunde y, poco a poco, pasajeros y tripulantes van saltando por la borda.

La clase dominante en Estados Unidos empieza a cuestionarse si el precio de esta aventura no le esta resultando ya muy caro. De ahí que surjan las candidaturas "pacifistas" de Kennedy y McCarthy. De ahí que Johnson se vea obligado a retirarse de la contienda y a hablar de paz. Sabemos que sus ofrecimientos son vacíos y engañosos (Luego de haber boconeado que estaría dispuesto a ir "a cualquier parte del mundo" a buscar la paz, rechaza a Cambodia y Polonia como sede de los encuentros preliminares - quedaron fuera del mapa por decreto presidencial... ). Pero son una admisión de que ya la propaganda belicista no es efectiva: el pueblo norteamericano se ha cansado de la guerra. De continuarla indefinidamente, pronto se encontrarán con que el frente principal no está en Viet Nam, sino en el propio territorio americano.

Naturalmente, la derrota propinada a los imperialistas a fortalecido a todos sus enemigos, particularmente a la izquierda norteamericana, que ha crecido enormemente en número e influencia, a tal punto que ahora los politiqueros liberales de siempre han creído conveniente para sus fines electorales tomarle prestados su lenguaje y sus consignas.

Esto tiene sus dos caras: una que es favorable y otra que no lo es. Cuál de las dos prevalecerá depende principalmente de la capacidad de organización de la izquierda norteamericana.

Las candidaturas de Kennedy y McCarthy tienen de positivo lo que en ellas hay de sintomático: la evidencia de que la ofensiva ahora - ¡gracias a Viet Nam! - es de la izquierda. Tiene también de positivo que añade respetabilidad burguesa y, por ende, seguridad a los movimientos radicales (¿Cómo lanzar ahora una campaña de represión contra los opositores a la guerra, si estos son alentados nada menos que por los senadores Kennedy y McCarthy?).

Pero esta misma respetabilidad constituye un riesgo. Puede ser la carnada que oculta el anzuelo. Puede crear en muchos jóvenes la ilusión de que hay un camino más fácil para conseguir lo que buscan, un camino "respetable". Mientras menos seguros estén de lo que buscan más efectiva la carnada. Porque, efectivamente, para conseguir la "paz" y nada más hay caminos más fáciles que el enfrentamiento con el régimen belicista. Esta siempre el camino de la rendición... Pero si se busca algo más que la paz, si se entiende que el régimen es belicista porque es opresor, y que para obtener la paz hay que destruir la opresión, entonces no hay caminos fáciles o "respetables".

Por eso la función de la izquierda en estos momentos no es unirse al "pacifismo" del opresor derrotado, expresado por los McCarthy y los Kennedy, sino

acrecentar la ofensiva, del lado del pueblo vietnamita, que con sus victorias está construyendo la paz sin opresión.

Y esto nos trae a Puerto Rico.

También aquí es el momento de acentuar la ofensiva. Ciertamente que no tenemos en nuestro haber victorias militares contra el imperialismo. Pero sí tenemos en nuestro haber las victorias militares de los vietnamitas contra nuestro enemigo. Hoy somos más fuertes porque el enemigo es más débil. Ciertamente que tampoco contamos aún con la rebeldía manifiesta de un amplio sector de la población, como, digamos, el pueblo negro en Estados Unidos. Pero tenemos sí un punto inmediato de contacto con la guerra, que lleva en sí la potencialidad de aglutinar a enormes sectores del pueblo de Puerto Rico en espíritu y acción de protesta contra el régimen: el Servicio Militar Obligatorio.

Es ahí que nos corresponde tomar la ofensiva.

Hasta el momento la lucha contra el Servicio Militar Obligatorio ha sido básicamente defensiva, de resistencia; no iremos a pelear, no aceptaremos el reclutamiento... El régimen decide el lugar y la hora del enfrentamiento: la llamada a ingreso, el arresto. Y de nuestra parte: el piquete, la hoja suelta, el mitin. Y ha sido bien como etapa inicial. Pero ahora, que el imperialismo norteamericano está desmoralizado por sus derrotas en Viet Nam, es el momento para asumir la ofensiva, para pasar de la mera resistencia a la obstaculización del esfuerzo militar norteamericano.

Y no hemos de hacerlo sólo porque es lo más conveniente para nuestra lucha nacional. Eso sería oportunismo. Hemos de hacerlo también porque ésta es la contribución que nos corresponde a la lucha de todos los pueblos por su liberación. Porque ésta es la forma de demostrar, más allá de los papeles y las palabras, nuestra solidaridad con el heroico pueblo de Viet Nam.

\* \* \* \* \*

\* APRENDED FLORES DE MI... \*

\* \*

\* \*

\* ROBERT KENNEDY EN FEBRERO DE 1962: \*

\* \*

\* "Vamos a obtener la victoria en Viet Nam. Estaremos allí hasta que obtengamos esa victoria..." \*

\* \*

\* ROBERT KENNEDY EN FEBRERO DE 1968: \*

\* \*

\* "Es ilusión creer que esta guerra la podemos resolver a nuestro modo y en nuestros términos. Ese es el privilegio de los que triunfan... nosotros no lo hemos logrado y no hay ninguna posibilidad de que alcancemos tal victoria." \*

\* \*

\* \* \* \* \*